

Instituciones y teoría del mercado: las dificultades de Adam Smith

Introducción. I. Individuos y mercado en Adam Smith. II. El dinero y el mercado. III. Instituciones y mercado: una evaluación inicial. IV. Separación del dinero y teoría del valor en Smith. V. Instituciones y precios: una evaluación. Conclusiones. Referencias.

Introducción

La renovación del estudio de las instituciones (reglas de juego, convenios y organismos colectivos, etc.) ha vuelto a traer a la discusión su papel en la formación de las conductas económicas y su presencia en los sistemas de coordinación entre los agentes. Se sabe que la ideología liberal promueve la vieja dicotomía teórica entre un mundo de agentes sin instituciones y un mundo de agentes institucionalizados. El primer mundo funciona como una ficción teórica que sirve de base al *individualismo metodológico*, es decir, para argumentar que el sentido de lo social se haya en última instancia en los individuos definidos antes de ser sociables. Las otras corrientes, designadas como *holistas*, plantean que el primer mundo es lógicamente imposible ya que no es posible deducir lo colectivo de lo individual. Esto es, como decía Marx:

Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada; este es naturalmente el punto de partida... [...]

El hombre es, en el sentido más literal, un animal político, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad.

La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad... no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y que hablen entre sí. (Elementos, Introducción p.4, ed. Siglo XXI).

Los economistas reconocen que una de las instituciones más evidentes del juego económico es el sistema monetario (el sistema de pagos) pero divergen en cómo lograr su representación teórica. La teoría neoclásica, al aceptar la perspectiva individualista, promueve la dicotomía entre un mundo «real» y un mundo «monetario», donde el primero pondría en escena solo individuos que se relacionan voluntaria y directamente por medio de precios relativos o valores de cambio, y a partir de allí considera que el segundo mundo sería un mundo especial, cuyo conocimiento se construye a partir del primero.

Ahora bien, además del dinero, se reconocen otras instituciones que están presentes en las relaciones económicas y, específicamente, en la formación de los precios: convenciones sociales, reglas jurídicas, confianza colectiva, intervención estatal. Normalmente, el enfoque ortodoxo tampoco habla de esas instituciones en el momento de explicar un mercado ideal de individuos privados pues al igual que con la economía monetaria, su presencia la considera una manifestación de una configuración social más compleja que es necesario explicar a partir de los individuos.

Benetti y Cartelier (1998) proponen como explicación de la génesis y propagación de este enfoque individualista la necesidad ideológica de excluir las instituciones del análisis. Más concretamente, plantean que los pensadores liberales del siglo XVIII promovieron la separación en la teoría entre las realidades económicas y las magnitudes monetarias, para establecer la imagen de un mundo económico auto-regulado, natural, y sin mediación alguna. De esta manera, se justificaba un proyecto liberal que sirviera de alternativa al sistema designado como mercantilismo en el cual la economía se considera inmersa en la política y en las instituciones. Por este motivo, el nacimiento de la ciencia

económica tendría como característica su dedicación a construir teorías del valor de cambio (o de precios) por fuera de las instituciones. Según estos autores:

La condición permisiva de la elaboración de la teoría del valor es la descalificación y la eliminación de la forma bajo la cual las magnitudes económicas se presentan, es decir, las unidades de cuenta, y más allá de esto, la evacuación de toda magnitud monetaria. El rechazo de toda base monetaria aparece bastante lógico. Es muy evidente que el dinero está de hecho asociado al príncipe y al conjunto de las instituciones políticas, tal como nos lo recuerdan los debates sobre los cambios monetarios, y más en general, la justificación de una acción económica del Estado. Una abstracción propiamente económica exige que la política sea expulsada de las fronteras del dominio que se investiga, y con ello, la institución monetaria. Se trata de una especie de condición previa indispensable (que sólo aparece así retrospectivamente). La autonomía de la economía política exige este acto fundador que es la expulsión del dinero (p.14).

El presente artículo quiere mostrar que si bien la búsqueda de un mundo económico por fuera de la política y de las instituciones se encuentra efectivamente en Adam Smith, tal tarea no le fue fácil ni la llevó finalmente a cabo. Este fracaso se mostrará, primero, estudiando los elementos mínimos que se proponen para poner en escena la sociedad comercial y, en segundo lugar, los problemas encontrados en la teoría de los precios.

I. Individuos y mercado en Adam Smith

El tema inicial de Smith en la *Riqueza de las Naciones* es lograr una explicación de las condiciones de aparición y del funcionamiento del mercado. Tal es el contenido de los primeros cuatro capítulos donde Smith habla de los individuos, de la división del trabajo, del intercambio y del dinero. Enseguida mostramos en su orden como sitúa estos elementos.

A. Los individuos y la división del trabajo

Adam Smith, con el fin de explicar la división social del trabajo como base del intercambio mercantil, define los individuos productores de bienes de unas presuntas *sociedades primitivas* (es decir, las que no poseen mercado) como personas dotadas de habilidades, propensiones e intereses. En las habilidades, lo primero que se contempla son las facultades productivas o talentos dados por la naturaleza para conseguir la supervivencia. Aquí se reúnen dos aspectos: las condiciones de la producción del individuo aislado y los talentos. Smith muestra que la ausencia de especialización implica una baja productividad del individuo aislado y, por ende, una riqueza material escasa. En cuanto a los talentos, se suponen inicialmente muy similares entre los distintos individuos.

Respecto a las propensiones, Smith anota que los hombres están dotados de una tendencia: *la tendencia a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra* (p.95). Esta constatación se contrasta con la situación de los animales los cuales no tienen necesidad de relacionarse con otros ejemplares de su especie, y, por ende, viven una vida independiente, sin comunicación ni acuerdo entre ellos. Los *hombres, por el contrario, tienen casi siempre necesidad de los otros* (p.96). Esta disposición al intercambio (y a la comunicación) se refiere, entonces, a una especie de sentimiento gregario o a la manifestación de alguna forma de vida que presupone una sociabilidad entre los hombres. En resumen, el hombre es un ser definido por la búsqueda y la necesidad de relación con otros, de intercambio, en un sentido muy general, del cual el intercambio de bienes materiales o comerciales sería apenas un caso particular.

Con base a esta propensión hacia los otros y las ventajas que se presentan por la posibilidad de establecer la división del trabajo, en el capítulo II se nos dice que los individuos aceptan establecer una sociedad de intercambios, aquella en donde para cada individuo la relación con los demás es apenas un instrumento, un medio para la realización individual. Las ventajas retenidas provienen del hecho de que:

La gran multiplicación de la producción de los distintos oficios a consecuencia de la división del trabajo ocasiona, en una sociedad bien gobernada, esa opulencia generalizada que se extiende hasta los estamentos inferiores del pueblo. Cada trabajador dispone de una cantidad de su propia obra por encima de lo que él puede consumir y estando todos los trabajadores en la misma situación, puede intercambiar una cantidad de sus propios bienes por una cantidad de los bienes de los demás . Aquel les proporciona abundantemente lo que necesitan y estos le suministran ampliamente aquello que el precisa, así se difunde a través de las distintas capas de la sociedad una abundancia general (p.92).

La relación de intercambio hace aparecer (sin que esto indique que no existía lógicamente antes) una segunda propensión. Los individuos se comportan de acuerdo a sus conveniencias, a su egoísmo y esto porque actúan de acuerdo a sus intereses. En efecto, nos dice: *es vano esperar que la cooperación con los demás venga de la benevolencia. Es mucho más probable que consiga el apoyo de los demás si logra predisponer su egoísmo a favor suyo* (p.96). Este es el sentido de la célebre frase: *No obtenemos los alimentos de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero sino de su preocupación de su propio interés. No nos dirigimos a sus sentimientos humanos sino a su egoísmo...* (p.96).

En resumen, individuos egoístas dotados de talentos y de la predisposición al cambio son los primeros datos necesarios para hacer efectiva la división del trabajo.

B. La seguridad en los intercambios

Ahora bien, a pesar de tener las ventajas potenciales de productividad de la especialización, la propensión al cambio y la conducta egoísta, Smith anota otro factor para completar las condiciones de los intercambios comerciales generalizados.

Y así, la certidumbre de poder cambiar el excedente de su trabajo, que sobrepasa su propio consumo, por aquella parte del producto de otros hombres que necesite, estimula a todo hombre a especializarse en una

ocupación particular y a cultivar y perfeccionar todo el talento e ingenio que posea para esta clase especial de actividad (p.97).

La certidumbre en este momento de la exposición se consigue cuando los individuos se dan cuenta de que otros individuos están dispuestos a comprar lo que ellos les pueden ofrecer. Es decir, esta certeza reside en la existencia de *la demanda efectiva* (una capacidad de pago) para los bienes ofrecidos por los individuos especializados. En el capítulo III esto se complementa afirmando que un mercado pequeño es una barrera para la división del trabajo ya que cuanto menor sea un mercado, menor es la posibilidad de establecer los intercambios egoístas: *cuando el mercado es muy pequeño, nadie es capaz de dedicarse por entero a una actividad por falta de capacidad de cambiar el producto sobrante de su propio trabajo* (p.100).

Lo importante aquí es que, adicionalmente a la división del trabajo, para establecer el intercambio como sistema social no basta la propensión y el interés que sientan los individuos sino que es necesario agregarle una condición por fuera del individuo, una garantía de la realización de las relaciones: *la certeza de poder cambiar los bienes*¹. A pesar de mencionarla, Smith no explica cómo puede justificarse esta cualidad.

Con estos elementos, Smith presenta como conclusión la existencia de una división social del trabajo que deriva en el intercambio entre individuos egoístas.

Una vez que la división se ha establecido completamente,... todo hombre vive del intercambio y se convierte, en cierto modo en comerciante, y la sociedad va transformándose... en una sociedad mercantil (p.106).

1 Debe recordarse que en la teoría neoclásica esta "seguridad" está presente bajo la idea de que el agente calcula su conducta a partir de una restricción de presupuesto que considera siempre efectiva puesto que piensa que el precio (base de su cálculo) es de equilibrio.

En resumen: los individuos, los bienes, la división del trabajo y la inexplicada seguridad de los intercambios son los elementos básicos que hasta ahora se consideran suficientes para poner en escena la sociedad comercial.

II. El dinero y el mercado

El tema del dinero es esencial para Smith dado el lugar central que ocupa en su crítica al mercantilismo. Para él, los mercantilistas (capítulo I Libro IV p. 479) acogieron irresponsablemente *la visión vulgar* según la cual riqueza y dinero son sinónimos, y a causa de ella, *todas las naciones de Europa han estudiado... los posibles medios para acumular oro y plata en sus respectivos territorios* (p.481). Es decir, esta concepción convierte al dinero en un objetivo, en un fin en sí mismo, llegando a confundir la acumulación de riqueza comercial con la acumulación de oro monetario. Para realizar este fin, la intervención de la política en la economía resulta ser algo natural, algo inherente al funcionamiento mismo del sistema, pues sin restricciones (aduaneras) y sin una política monetaria restrictiva (controles cambiarios) el enriquecimiento de los pueblos parece algo imposible. Esa es la esencia de la denuncia hecha por Smith al mercantilismo que es el sistema donde *los dos grandes motores del enriquecimiento del país son las restricciones a la importación y el fomento a la exportación* (p. 499).

Para oponerse a esta visión, Smith debe mostrar que un mundo no intervenido es mejor para los hombres y que el dinero no hace parte de la riqueza ya que es, antes que todo, **un medio y no un fin**, es decir,

Las mercancías pueden servir para muchas cosas... pero el dinero no tiene otro objetivo que no sea comprar bienes. (...). Los hombres no desean el dinero por el dinero mismo, sino por lo que puedan comprar con él (p. 489).

Y también:

El dinero es una mercancía con relación a la cual todos los hombres son comerciantes; nadie la compra sino para venderla otra vez, y en relación con ella no hay habitualmente un último comprador o consumidor” (p.596)².

Tal visión del dinero como esencialmente instrumento de cambio, como medio, y no como un fin, se expone en el capítulo IV de su libro intitulado *Del origen y uso del dinero*. La metodología para hacerlo es conocida: a la sociedad monetaria se le quita el dinero para diagnosticar los inconvenientes que se presentan en esta nueva situación y, a partir de allí, se justifica la adopción de lo que se había eliminado.

Pero Smith no se limita a incorporar un medio de cambio ya que avanza en describir mucho de su funcionamiento. En cada etapa de su explicación diagnostica un inconveniente que de inmediato encuentra solución. En efecto, la teoría del dinero se construye resolviendo cuatro inconvenientes, cuya solución conduce a entender cómo el dinero ha sido adoptado en las sociedades modernas.

A. El primer inconveniente aparece por la no-viabilidad del trueque directo en un mundo de mercancías:

Pero cuando se inició la división del trabajo, la capacidad de intercambio debió verse con frecuencia entorpecida y cohibida en sus operaciones. Supongamos que un hombre tuviera de una mercancía más de lo que necesitaba, mientras que otro tenía menos. En consecuencia, el primero estaría dispuesto a desprenderse el sobrante y este último a comprar una parte del exceso. Pero si este hombre no tenía nada que el primero no necesitase, no habría intercambio entre ellos (p.107).

Por esta razón, el pensador escocés puede consagrarse a mostrar que sin el dinero el intercambio se vuelve difícil o imposible por la ausencia en general de la *doble coincidencia de necesidades*: comprar un

2 Y más adelante: Por tanto, el dinero, gran vínculo de la circulación y gran instrumento del comercio... no forma parte del ingreso de la sociedad, y aunque las piezas de metal de que está compuesto, mediante su circulación anual, distribuyen el ingreso a que tiene derecho, no forman parte de este ingreso (p. 351).

bien es al mismo tiempo vender otro que simultáneamente otro agente necesita, es decir, cada individuo paga su necesidad con la necesidad de otro, de aquel que se satisface con el bien que el primero posee. Un bien es medio de cambio para una persona porque es, al mismo tiempo, considerado un objeto individualmente útil para otra. Se tiene así una situación de trueque directo donde sólo existe un medio de pago si este es objeto útil (materialmente) para otro. Pero ello bloquea la ejecución de los intercambios.

Esta conclusión se deriva, como lo expone Benetti (1991), por la regla de la coincidencia de necesidades,

que implica imponer a cada transacción un medio de pago muy particular: un agente sólo puede pagar con un bien que desea su partenaire. Tal restricción no es para nada evidente. Solo puede parecer natural si se plantea el problema económico sobre la base del valor de uso o de la utilidad de los bienes físicos. Cuando el problema es analizado desde el punto de vista de los intercambios, la coincidencia recíproca de necesidades aparece como una restricción exorbitante, pues equivale a colocarse en un mundo en el cual ningún agente acepta nunca un medio de pago excepto en un caso particular: si puede consumirlo (productiva o improproductivamente), es decir, utilizarlo como algo distinto de un medio de pago (p.34).

El dinero se piensa, entonces, como aquello que viene a dar la solución al problema:

Para evitar los inconvenientes de tales situaciones todo hombre prudente, en cualquier periodo de la sociedad, una vez establecida la división del trabajo, procuró conducir sus negocios en forma en que en todo momento tuviese, además del producto particular de su propia actividad, una cierta cantidad de alguna mercancía que, a su juicio, casi todos desearían intercambiar por el producto de sus respectivas actividades (p.107).

Así, el paso de un mercado con los inconvenientes del trueque a un mercado sin ellos se logra añadiendo una condición, por hipótesis: un

bien aceptado y poseído por todos³. Al lado de los bienes debe existir un bien de aceptabilidad general. De ser así, la explicación de poder de compra sobre todos los objetos parece inmediata y dada por hipótesis. En adelante, los intercambios tienen como condición la presencia del bien que sea el instrumento del sistema de pagos, de tal manera que el intercambio deja de representarse como mercancía que compra mercancía (M-M) y se convierte en una relación entre el dinero y las mercancías específicas (D-M). Smith mismo lo confirma:

El carnicero pocas veces lleva su carne de vaca o de carnero al panadero o al cervecero por intercambiarla por pan o por cerveza, sino que la lleva al mercado donde la intercambia por dinero, y después canjea el dinero por pan y cerveza (p 117).

B. El segundo inconveniente es determinar cuál es el bien monetario ya que no todos los bienes mercantiles tienen las cualidades materiales y sociales para ocupar esa función. Smith afirma, entonces, que los *hombres por razones irresistibles prefirieron para este uso a los metales* (p.107), en vez de cualquier otra mercancía. La facultad de conservarse en el tiempo, su homogeneidad y divisibilidad material son las características retenidas de los metales que llevan a privilegiar los metales preciosos hasta tal punto que *el oro es el dinero en las naciones ricas y comerciantes* (p.108).⁴

C. El tercer inconveniente es resolver la determinación de la confianza sobre la materialidad del bien monetario. Si entre los bienes mercantiles el oro es el mejor dinero, esto no significa que el oro que sirve

3 Fue Marx el primero que exigió una génesis no solo de la mercancía que hace de dinero sino del dinero mismo: *De lo que aquí se trata... es de llevar cabo una tarea que la economía burguesa ni siquiera intentó, a saber, la de dilucidar la génesis de esa forma dineraria, siguiendo para ello, la expresión de valor contenida en la relación existente entre las mercancías: desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma de dinero.* (Marx, 1975. Pag.59). En términos marxistas, Smith se ahorra el estudio del paso de la Forma I (dos equivalentes particulares) a la forma III (un solo equivalente general) y solo asume el paso de la Forma III a la IV (del dinero levita al dinero oro).

4 Los historiadores del pensamiento han mostrado que en este tema Smith no va más allá que lo que antes Galiani, Cantillon y Turgot habían ya establecido.

de dinero sea oro bruto, un bien natural como los otros bienes, una cosa sin atributos adicionales. Si así fuera, el oro no sería un buen dinero ya que de inmediato aparece un inconveniente adicional que se manifiesta en dos facetas: la primera, *el problema de pesar las piezas* para garantizar la cantidad de metal y, la segunda, la *de contrastarlas para garantizar la calidad* (ibíd). Como el dinero es un bien para la circulación y no para el consumo su identificación en el mercado no puede ofrecer dudas, es decir, se necesita un bien que los hombres no puedan manipular tanto en su cantidad como en su calidad, para engañar a sus semejantes en el intercambio. Smith introduce aquí el Estado:

Para evitar los abusos, para facilitar el intercambio, y de esta manera alentar la industria y el comercio, se ha visto la necesidad... de colocar un sello público en ciertas cantidades de los metales que solían usar para comprar los bienes. De ahí el origen de la moneda acuñada y de las oficinas públicas llamadas Casas de monedas, instituciones de la misma naturaleza que las de control de calidad y peso de los tejidos... todas ellas destinadas a atestiguar, mediante sello público la cantidad y calidad de estas distintas mercancías cuando se presentan al público (p.109).

Tenemos así la primera aparición del Estado con el fin de fijar por ley la cantidad, la calidad y el nombre convencional (o institucional) de una cantidad de metal que sirve de pieza monetaria, es decir, de aquella *mercancía que... casi todos desearían intercambiar por el producto de sus respectivas actividades*. Vemos, entonces, que el bien dinero no puede ser identificado por medio de una señal privada sino estatal, de validez colectiva. El oro sin acuñación estatal no será aceptado como medio de cambio general. Dinero sin Estado parece no poder existir.

D. No obstante, si el Estado resuelve algunos inconvenientes, su intervención introduce otro, el cuarto: se abre la puerta a la corrupción del príncipe.

A mi modo de ver, la avaricia e injusticia de los príncipes y estados soberanos alguna mercancía que, a su juicio, casi todos desearían intercambiar por el producto de sus respectivas actividades de todos los países del mundo,

abusando de la confianza de sus súbditos condujeron a la progresiva disminución de la cantidad de metal que sus monedas contenían originariamente (...) Mediante estas operaciones, los príncipes y estados soberanos fueron capaces, al menos en apariencia, de pagar sus deudas y cumplir sus obligaciones con menor cantidad de plata de la que hubieran necesitado en otro caso. Desde luego, tan sólo era una apariencia ya que sus acreedores fueron defraudados en una parte de lo que se les debía (p.112).

La presencia del sistema monetario en la relación entre los agentes abre la posibilidad de que quien haga el fraude sea el príncipe mismo. Smith no desarrolla en este capítulo la manera de resolver este nuevo inconveniente⁵. En realidad, termina súbitamente allí diciendo que *de esta manera, el dinero se ha convertido en el instrumento universal del comercio para todas las naciones civilizadas y con él se compran, se venden y permutan bienes de todas las clases* (p.113).

III. Instituciones y mercado: una evaluación inicial

La manera en que Smith da cuenta de la sociedad comercial amerita un primer examen que resumimos en los siguientes aspectos:

A. Si la propensión al cambio es un principio de sociabilidad natural, esto parece indicar que el hombre de Smith viene al mundo con una cualidad social que entra en contradicción con la idea, de estirpe liberal, de hombres *naturales* que entran, por su propia decisión, en la vida comunitaria. Es sabido que Smith había puesto de presente en su *Teoría de los sentimientos morales* el principio de simpatía y de búsqueda de reconocimiento de los otros como el principio de conducta general. Si esto se confirma tendríamos que los individuos de Smith no se definen inicialmente por fuera de todo vínculo con los otros⁶.

B. Todo intercambio incorpora un precio y en este sentido, es necesario aclarar cómo se determina. Smith expone su teoría de la mediación en el intercambio sin que hubiera explicado los precios, esto

5 Ricardo va a proponer un sistema monetario automático y apolítico.

6 Véase Beraud (1992).

es, antes de su teoría del valor. Podemos pensar que los precios deben estar dados antes de la circulación y en este sentido parece que el dinero no es necesario ni para la existencia del bien, ni para determinar su poder de compra que se realiza en el intercambio⁷. Sin embargo, de acuerdo a sus propios argumentos, esto no es posible. En primer lugar, si *la confianza* en los intercambios es una condición de creación de la división del trabajo, la existencia de un medio de cambio es un elemento imprescindible de esta confianza ya que frente al mundo de intercambios por trueque, es evidente que se establecería una desconfianza generalizada en la realización efectiva de los intercambios y con este obstáculo, los individuos no se especializarían ni se volverían comerciantes. Si esto es así, se debería afirmar que sin medio de cambio no surge la división del trabajo ni los comerciantes y, por ende, el dinero es también una condición inicial, al igual que la propensión al cambio, la racionalidad egoísta de los agentes y la misma división social del trabajo.

C. Smith logra avizorar que el poder de compra no es una cualidad general de los bienes en el mercado salvo en el caso totalmente excepcional de la doble coincidencia necesidades. El pan compra la carne sólo indirectamente porque el pan primero debe relacionarse con el dinero y después ese dinero compra la carne. La ausencia del dinero es en realidad la ausencia de la relación entre los agentes y así queda negada, entonces, la idea de que por sí mismos los bienes pueden (sin perder la condición de tales) tener poder de compra sobre los otros bienes⁸. Por lo

7 Marx es el primer pensador que anota este rasgo: *Los economistas suelen derivar el dinero de las dificultades externas con las que se topa el trueque en expansión, pero al hacerlo olvidan que esas dificultades surgen del desarrollo del valor de cambio, y por lo tanto, del trabajo social en cuanto trabajo general. (...) Se atienen luego consecuentemente al trueque como forma adecuada del proceso de intercambio de mercancías, el cual sólo estaría ligado a ciertas incomodidades técnicas, siendo el dinero un recurso astutamente pensado para superarlas. Partiendo de este punto de vista sumamente superficial, un ingenioso economista inglés ha afirmado acertadamente, por ende, que el dinero sólo sería aun instrumento material, como un barco o una máquina de vapor, pero no la representación de una relación social de producción y, por consiguiente, no es una categoría económica.* (Contribución p.358, énfasis nuestros)

8 Los neoclásicos ocultan esta condición al eliminar la descentralización de los intercambios mediante el supuesto de una cámara de compensación que asegura que las restricciones de presupuesto compren los bienes demandados.

tanto, el trueque no es el modelo de una sociedad comercial imperfecta sino la ausencia de relaciones de intercambio, o dicho de otra manera, la ausencia de un sistema de pagos es la ausencia de las mercancías.⁹

D. Smith concibe que la utilidad del dinero es, en efecto, distinta a la de los demás objetos que componen la riqueza. El oro natural no es lo mismo que el oro monetario. Se trata de la utilidad social que viene de permitir los pagos descentralizados (intermediario general de los intercambios) y cuyo origen no es algo material sino que supone una convención válida para todos los agentes a fin de reconocer el objeto de aceptación universal. Esto ya indica que es problemático asimilar el dinero a una mercancía¹⁰ aunque nada impide señalar que un sistema monetario puede basarse en una mercancía, como el llamado patrón oro.

E. La lógica conduce a Smith ha plantear que la presencia del dinero se hace necesaria para hablar de la sociedad comercial. Sin embargo, ello implica que el Estado también esté presente y así la posibilidad del abuso de la política sobre los ciudadanos. Esta dificultad tendrá que resolverse ya sea controlando al príncipe o separando el mercado del dinero.

IV. Separación del dinero y teoría del valor en Smith.

A pesar de que Smith integra el dinero en un segundo momento del análisis, en el momento del intercambio, podría haber continuado

9 Benetti y Cartelier (1998, p. 59) proponen una explicación de la permanencia de esta ilusión: *El origen del error del método tradicional (suponer el poder de compra de los bienes) yace en su naturalismo... Se piensa que el agente económico es un Robinson Crusoe. Sin dinero, la "utilidad indirecta" de los bienes solo tiene sentido en la restricción presupuestal de Robinson.*

10 Smith llega a plantear esta conclusión: *Por tanto, el dinero, gran vínculo de la circulación y gran instrumento del comercio... no forma parte del ingreso de la sociedad, y aunque las piezas de metal de que está compuesto, mediante su circulación anual, distribuyen el ingreso a que tiene derecho, no forman parte de este ingreso.* (p. 351). Lo que se confirma en el capítulo III. : *El único fin del dinero es permitir la circulación de bienes de consumo; gracias a él los alimentos, materiales y productos terminados se compran y se venden y se distribuyen entre sus consumidores* (p.396). Al no ser componente de la riqueza privada, el dinero es, tal como se afirma en el título del capítulo II del Libro II, sólo *parte específica del patrimonio común de la sociedad.*

teniéndolo presente. Sin embargo, en lugar de mantenerlo en escena, lo expulsa cuando entra a determinar los precios de las mercancías.

“ Pasaré a examinar las reglas que siguen los hombres cuando cambian sus bienes por dinero o por otros bienes. Estas reglas determinan lo que podría denominarse, lo que podría llamarse valor relativo o valor de cambio de los bienes. Debemos advertir que la palabra valor tiene dos significados distintos: a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y otras veces la capacidad de comprar otros bienes que confiere la posesión de tal objeto (p.113). ”

Esta posición es obviamente contradictoria con lo anotado en el análisis previo pero ideológicamente pertinente. Contradictoria, porque a pesar de haber considerado que los intercambios finalmente tienen que darse entre bienes y dinero, que el dinero es una regla de pagos necesaria para la viabilidad del sistema, que no existe un poder de compra directo de los bienes entre sí (el trueque no es un sistema de relaciones) súbitamente plantea que va a explicar el poder de compra de los bienes como proporción entre bienes. En otros términos, la exposición de Smith no acoge los resultados lógicos de su propio capítulo IV de la *Riqueza de las naciones*, sino que reasume, arbitrariamente, como en el capítulo III, la existencia del poder de cambio directo entre las riquezas antes de la circulación mercantil.

No obstante, el giro es pertinente ideológicamente dado que si aceptara su capítulo IV tendría que afirmar que el análisis de los poderes de compra debe plantearse en relación directa con el sistema de pagos, como relación entre el bien y el dinero y que, por tanto, esta proporción sería susceptible de ser afectada por el poder político. Parecería que al expulsar el dinero, y con él la circulación, recupera un mundo sin política, aquel de la división del trabajo y de los hombres egoístas. Sin embargo, para que el mundo económico (el intercambio) no desaparezca por la ausencia del medio de cambio, una propiedad antes dada al dinero se traslada a los bienes: el poseer el poder de compra o ser medio de cambio.

La explicación de ese poder de compra por fuera del dinero es el propósito de la teoría del valor. Sin embargo, nuevas dificultades van a aparecer como veremos a continuación.

A. Dinero y la medida invariable del valor en Adam Smith

El capítulo V de la *Riqueza de las Naciones* es uno de los que presenta más temas monetarios, ya que allí se expone un gran fresco de los sistemas monetarios antiguos y modernos haciendo énfasis en su gran inestabilidad histórica. El tema general que se plantea es el problema de encontrar la adecuada expresión cuantitativa de la riqueza individual, propia de la sociedad comercial.

Como dice Hobbes, la riqueza es poder, pero la persona que hereda o adquiere una gran fortuna no por eso adquiere necesariamente ni hereda poder político, civil o militar. [...] El poder de esa posesión es la facultad de comprar. El poder que le atribuye directa o indirectamente esa posesión es la facultad de comprar, una cierta disposición sobre el trabajo, sobre todo el producto de éste que se encuentra en el mercado (p.116).

Ahora bien, Smith agrega que este poder de comprar normalmente se estima en *precios nominales o monetarios*, es decir, que la función de unidad de cuenta o patrón de los precios está ocupada por el objeto que sirve de dinero:

Pero cuando desaparece el trueque, el dinero se convierte en el instrumento habitual de comercio... La cantidad de dinero que consigue determina la cantidad de pan y cerveza que puede comprar posteriormente. Es más natural y obvio para él estimar el valor de sus mercancías por la cantidad de dinero, mercancía por la cual las cambia de forma inmediata, que por la cantidad de pan y cerveza, mercancía con las que puede realizar el intercambio sólo a través de otra mercancía (p.117).

Puesto en estos términos, el objetivo del capítulo es mostrar que el dinero no es la buena unidad de cuenta ya que no expresa los poderes de compra **reales** y que, por lo tanto, los precios en dinero (que se

identifican a precios en oro) no son la medida o expresión conveniente del valor de las mercancías ni de los contratos. La razón se anuncia claramente:

Sin embargo, el valor del oro y de la plata varía como el de cualquier otro bien; unas veces son más baratos y otras veces son más caros (...) Pero del mismo modo que las medidas tales como el pie natural, la braza y el puñado, cuya magnitud cambia continuamente, nunca pueden ser medida exacta de otras cosas, así tampoco pueden ser medida exacta de otras mercancías, una mercancía cuyo valor está cambiando continuamente (p.118).

Como el ejemplo de las medidas físicas se lo indica, el presupuesto de esta comparación entre valores de cambio es que lo medido y la medida pertenezcan al mismo espacio. El pie es la medida de una distancia porque el pie y la distancia a medir son distancias. El oro mide las mercancías porque por hipótesis se ha considerado elemento perteneciente al espacio de los objetos con poderes de compra. No hay duda, entonces, de que la discusión de la medida del valor en Smith implica los precios dados¹¹.

En efecto, como el oro, además de dinero, es una mercancía, resulta que cuando es necesario comparar el valor de una mercancía, los precios en oro no son la forma más adecuada de expresar los valores de cambio ya que el valor del oro es cambiante:

El descubrimiento de las minas de América disminuyó el valor del oro y la plata en Europa. ... y se supone que esta disminución continua y continuará durante mucho tiempo (p.120).

11 Marx fue el primero que notó perfectamente esta metodología y la presentó como una falla fundamental de la economía clásica: *La obra de Bailey (Marx se refiere a "A critical dissertation on the nature, Measures and causes of value; chiefly in References to the writings of Mr Ricardo and his follows") tiene algún mérito en cuanto aclara la confusión entre la «measure of value» tal como se presenta en el dinero... y la medida y sustancia inmanente del valor... Si él (Bayley) mismo se hubiera detenido a analizar el dinero como «mesure of value» y no solo como medida cuantitativa, sino en cuanto transformación cualitativa de las mercancías, habría llegado a un análisis certero del valor. (Pero), en vez de eso, se detiene en la consideración superficial de la «measure of value» externa -- que presume ya el valor.... (p.122). Para Marx el error clásico es pensar que el dinero se sitúa como moneda "externa" de una magnitud que ya existe cuando para él la forma monetaria de los trabajos privados es la forma en que los trabajos privados se colocan en un espacio común.*

Tampoco lo puede ser un dinero fiduciario definido en términos de oro ya que

Los príncipes y estados soberanos han creído con frecuencia que su interés particular y transitorio consistía en disminuir la cantidad de metal puro contenido en sus monedas (p.119).

Smith a lo largo del capítulo muestra en detalle la historia de la depreciación de las monedas de los diferentes países a causa tanto del poder de manipulación monetaria que ejercen los Estados por medio de las Casas de Moneda como de la variación de los precios de los bienes que sirven de dinero.

El resultado es claro: contratos económicos en oro (o en el dinero estatal) no son expresiones adecuadas de los poderes de compra y el dinero debe ser sustituido en su función de patrón de precios.

Frente a estas circunstancias, la posición de Adam Smith consiste en proponer que los precios deben calcularse en cantidades de lo que él considera es un bien que conserva a lo largo del tiempo un valor constante, y por ello, las unidades de trabajo asalariado deben ser adoptadas como medida invariable. La expresión de la riqueza, entonces, debe ser expresada en las cantidades de unidades de salario que la riqueza sea susceptible de adquirir. Esta es su célebre teoría del **labour commanded**.

El valor de una mercancía para la persona que la posee y no tiene intención de consumirla, sino de intercambiarla por otras mercancías, es igual a la cantidad de trabajo ajeno que pueda disponer o comprar con la misma (p.115).

No necesitamos entrar en detalles sobre lo que significa y los problemas de esta posición¹². Basta poner de presente que Smith agrega

12 Ricardo fue el primer crítico de la solución de Smith. La consecuencia fue lanzar la búsqueda de la medida o patrón invariable de los precios.

que el trigo, el componente principal de la subsistencia del trabajador también es otra *medida invariable*. Dos textos son muy precisos:

La naturaleza de las cosas ha establecido para el grano un valor real que no puede alterarse por el mero cambio del precio monetario. Ninguna prima sobre la exportación ni ningún monopolio del mercado interior puede alterar ese valor. La más libre competencia no puede reducirlo. En todo el mundo ese valor es, en general, igual a la cantidad a la cantidad de trabajo que puede mantener, y en cada país concreto a la que puede mantener de la forma generosa, moderada o mísera en que suele mantener el trabajo en tal lugar. Los paños o lienzos no son las mercancías reguladoras con que se mide el valor real de todas las demás mercancías. El grano lo es. El valor real de cualquier mercancía se mide y se determina por la proporción entre su precio monetario medio y el precio monetario medio del grano. El valor real del grano no cambia con las variaciones en su precio monetario medio que a veces se da de un siglo a otro. Lo que varía es el valor de la plata (p.559).

Igual cantidad de trabajo se intercambiarán con cantidades similares de trigo, el sustento del trabajador - y no con cantidades similares de oro y plata ni de cualquier otra mercancía (ibid, p. 120).

En este sentido, trigo o trabajo asalariado son las unidades en las cuales se deben expresar los precios reales de las mercancías y de los contratos (rentas futuras) a lo largo del tiempo y lo que permite excluir de esta función el oro monetario o el dinero estatal.

Ahora bien, ¿cómo se obtiene la *medida real* del poder de compra de las mercancías?. Smith presenta claramente el método. El punto de partida son los precios monetarios, los precios oro:

Es de advertir que por precio pecuniario de los bienes entendemos siempre la cantidad de oro puro o de plata en que realmente se venden, sin atender la denominación de la moneda (p.46).

El segundo paso es la comparación entre los precios monetarios para obtener los precios relativos. La penúltima cita nos lo dice claramente: *El valor real de cualquier mercancía se mide y se determina por*

la proporción entre su precio monetario medio y el precio monetario medio del grano.

Es decir, los precios monetarios son la condición del conocimiento de los precios relativos en la medida invariable escogida por Smith. Supongamos las mercancías A y B y sus precios monetarios. Sea, entonces:

$$P_A = 10 \text{ unidades-oro}$$

$$P_B = 20 \text{ unidades-oro}$$

Si por alguna razón estos precios van a ser comparados con precios en otro tiempo o situación distinta, deben expresarse en términos reales, esto es, como poderes de compra sobre el trabajo. Para ello, es obviamente necesario que el trabajo tenga un valor, o mejor, que se le reconozca un salario. El trabajo se adquiere con salarios y la riqueza económica puede convertirse en ellos o calcularse en su poder de conversión en ellos. Supongamos, entonces, que el salario es una cantidad de unidades monetarias designadas por w y que, para nuestro caso $w = 5$ unidades-oro; con esto, el precio real o valor de cambio real de A es:

$$\frac{P_A}{w} = \frac{10 \text{ unidades-oro}}{5 \text{ unidades-oro}} = 2$$

y el valor real de B es:

$$\frac{P_B}{w} = 4$$

Estos dos precios reales, 2 y 4, indican la cantidad de trabajo que los propietarios de A y B pueden adquirir con sus respectivas riquezas, o sea, el equivalente de sus riquezas respectivas en términos de unidades de salario.

En este caso, la dificultad de Smith para excluir el dinero es patente. La discusión de la medida invariable de la riqueza se plantea como la necesidad de encontrar un sustituto a la medida monetaria, una sustitución a la función de unidad de cuenta del dinero pero, al intentar resolverlo, el problema se convierte en cómo debe encontrarse una medida invariable frente a la variación del valor del dinero en el tiempo. El resultado no se logra: el “patrón invariable” de los precios reales de Smith ni es anterior a los precios ni sustituye al dinero como medida del valor. En realidad, el cálculo de los *precios reales* en el *patrón invariable* supone la existencia previa de los precios monetarios.

B. Dinero e instituciones en la determinación de precios.

Si la exclusión del dinero como unidad de cuenta no se logra, analicemos lo que sucede con la determinación del valor de cambio.

La teoría de la determinación de los precios se comienza a desarrollar con el caso de la sociedad primitiva. En efecto, al comenzar el capítulo mencionado, Smith se refiere a una sociedad, por él llamada *ruda y primitiva* en la cual, a pesar de todo, se ejecuten los intercambios entre propietarios de mercancías en una proporción que obedece a las cantidades de trabajo necesario para adquirir los diferentes objetos. Dada la ausencia, en tal sociedad de la acumulación de capital, es decir, no existiendo la propiedad privada de los medios de producción, Smith agrega que:

En este estado de cosas el producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador y la cantidad de trabajo comúnmente empleada en producir una mercancía es la única circunstancia que puede regular la cantidad de trabajo ajeno que con ella se puede comprar, demandar o intercambiar (p.132).

En contraste, cuando aparece el capital

Así las cosas, [en la sociedad capitalista] el producto total del trabajo no siempre pertenece al trabajador; este debe compartirlo (...) con el propietario del capital que lo ha empleado. Tampoco la cantidad de trabajo

comúnmente empleada en adquirir o producir una mercancía es el único hecho que regula la cantidad que con ella se puede comprar, demandar o intercambiar. Es evidente que debe añadirse una cantidad adicional debida a los beneficios del capital (...) (p.134).

A continuación agrega la renta de la tierra como un elemento adicional. Por eso, al referirse más específicamente al precio natural, afirma:

Cuando el precio de cualquier mercancía es ni más ni menos que lo suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y el beneficio del capital empleado en conseguirla, prepararla y llevarla hasta el mercado, de acuerdo con sus tasas naturales, aquella se vende por lo que se llama su precio natural (p.139).

Si esta producción se realiza en varias etapas: la producción de medios de producción y de los demás insumos, estos a su vez serán reducidos a componentes de salarios, beneficios y rentas. *El precio de cualquier mercancía se resuelve en última instancia en una u otra, o en las tres partes* (p.136).

Esta tesis se ha llamado, siguiendo a Sraffa, la teoría de los componentes del precio puesto que estos se presentan regulados por la adición de los niveles *naturales de los ingresos* que se crearon en su producción.

Respecto a los niveles naturales de estos ingresos, Smith afirma:

En toda sociedad o comarca existe una tasa media o corriente tanto de salarios como de beneficios, en cada uno de los diferentes empleos del trabajo y del capital... Como mostraré posteriormente, esta tasa está regulada naturalmente, en parte, por las circunstancias generales de la sociedad, su riqueza o pobreza, su condición progresiva, estacionaria o regresiva; y en parte, por la naturaleza peculiar de cada empleo (p.139).

Según esto, cada época o etapa del desarrollo económico de un país determina los niveles «naturales» o normales de esas tasas. En este sentido, debemos considerar que estas tasas son datos previos al merca-

do y, por ende, exteriores al dinero. Conociendo estas tasas, ellas se pueden utilizar para conocer los precios.

Si queremos una expresión formal de tal pensamiento (y como es frecuente, olvidándonos de la renta de la tierra) y, suponiendo que estamos ante el caso de los alfileres, tendremos la ecuación siguiente:

$$P^* = l_{a1}w(1+r) + r l_{a2}w(1+r)^2 + r l_{a3}w(1+r)^3 \dots$$

Donde l_{a2} es el trabajo directamente empleado en hacer el alambre, l_{a3} el trabajo en hacer el acero, y así sucesivamente, hasta encontrar un último insumo que sea producido por sólo trabajo o que la serie tienda a un límite finito. Visiblemente estos precios dependen de las proporciones de la distribución del ingreso (una tasa de beneficio y una tasa de salario).

Sin embargo, estos precios *naturales* no son los únicos precios. Paralelamente a ellos, existen los **precios de mercado**, es decir:

El precio efectivo al que se vende comúnmente cualquier mercancía se llama su precio de mercado. Puede ser mayor, igual o menor que su precio natural (p.140).

Smith propone enseguida el mecanismo mercantil de formación de estos precios. Ellos dependen, en primer lugar, de dos datos diferentes. Por un lado está **la oferta** y por el otro, está **la demanda efectiva**:

El precio de mercado de cualquier mercancía se regula por la proporción entre la cantidad que se lleva al mercado y la (demanda) de aquellos que están dispuestos a pagar el precio natural de las mercancías, o el valor total de la renta, trabajo y beneficios que debe ser pagado para ser llevado al mercado. Tales personas pueden ser denominadas **demandantes efectivos** y su demanda la **demanda efectiva** (p. 140).

Estos nuevos precios dependen directamente de lo que sucede en el mercado y, sobre todo, su formación incorpora un poder de compra efectivo, es decir, debe tomarse como una cantidad de dinero puesta en

el mercado. Sin dinero, los precios de mercados no pudieran realizarse al tener que someterse a la doble coincidencia de necesidades. En ese sentido, el precio de mercado es directamente un precio monetario ya que surge de la proporción de una cantidad de dinero y una cantidad física del bien considerado¹³. Para formularlo con exactitud podemos escribir:

Si, Q_i es la cantidad demandada (suma de todas las demandas individuales) y P_i el precio natural de esa cantidad, Q^m la cantidad llevada al mercado, entonces, el precio de mercado es el cociente entre la demanda efectiva y esa cantidad. Es decir:

$$\text{Precio de mercado} = \frac{Q_i P_i}{Q^m}$$

Podemos observar, entonces, que se plantean dos leyes del precio. Una para los **precios naturales** y otra para los **precios de mercado**. La relación entre ambos es el proceso de *gravitación*.

Por lo tanto el precio natural es el precio central al que tienden los precios de todas las mercancías. Circunstancias diversas los mantienen en ocasiones por encima, y también, a veces, por debajo de dicho precio; pero cualesquiera que sean los obstáculos que les impide permanecer en ese centro estable, tienden constantemente hacia él (p.142).

No es necesario discutir todas las importantes implicaciones de estas ideas de Smith para entender la idea del mercado y sólo nos vamos a detener en el análisis de la relación que ellas tienen con la presencia del dinero y de otras instituciones.

13 Fue Cantillon quien primero formuló esta posición. Los precios van fijándose en el mercado conforme a la proporción de los artículos que se ofrecen en venta y el dinero dispuesto a comprarlos, todo ello ocurre en el mismo lugar, a la vista de todos los aldeanos de diversos poblados... Una vez determinado el precio entre algunos, los otros lo siguen sin dificultad, estableciéndose así el precio de mercado para aquel día (p.19).

V. Instituciones y precios: una evaluación

Para que los precios sean independientes de las instituciones es necesario, primero que sean independientes del dinero y que sus componentes sean independientes de otras reglas o normas sociales. Como vamos a ver esto no se logra sino de manera parcial.

A. En la teoría del caso más simple, la situación natural* en la sociedad “ruda y primitiva”, la determinación de los precios aparece sencilla y casi obvia como la relación entre dos comerciantes sin ninguna mediación colectiva. Sin embargo, la determinación de las cantidades respectivas de trabajo se enfrenta a la dificultad de la igualación de los trabajos inicialmente diferentes. Smith debe admitir que *si un tipo de trabajo requiere de un grado superior de destreza e ingenio, la estima que provocan en los hombres tales dotes dará a su producto un valor superior al que tendría considerando sólo el tiempo empleado* (p.132).

Indudablemente *la estimación* debe ser una regla social, aceptada por todos, y no la apreciación subjetiva de los agentes, pues si así fuese tendríamos *ad infinitum* el problema de cómo pasar de lo individual y diverso para llegar a una estimación común. Es decir, para obtener la homogeneización de los trabajos y por ende de los precios, es necesario aceptar una regla social por encima de los agentes comerciantes.

B. En la sociedad *civilizada*, aparecen dos problemas para Smith. En primer lugar, la *estima* inicial va a ser de inmediato sustituida por la escala previa de salarios: *En el estado avanzado de la sociedad [las proporciones entre los trabajos] se reflejan en los salarios* (*ibid*). El problema, entonces, se desplaza a la teoría del salario.

Smith determina el salario de manera contractual de acuerdo a circunstancias extra – económicas: los salarios corrientes del trabajo dependen del contrato establecido entre dos partes cuyos intereses no son, en modo alguno, idénticos.

Los trabajadores desean obtener lo máximo posible, y los patronos dar lo mínimo. Los primeros se unen para elevarlos, y los segundos para rebajar-

los. [...]Pero aun cuando en las disputas con los trabajadores los patronos gocen generalmente de ventajas, hay no obstante, un cierto nivel por debajo del cual parece imposible que baje, a lo largo del tiempo, el salario corriente... El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser suficientemente elevados para mantenerlos (p.149 y 150).

Por lo tanto, en el caso del trabajo asalariado se acepta que la remuneración no es un asunto entre los individuos privados ni un intercambio, sino que la relación depende de la existencia de un criterio colectivo de lo que son las necesidades básicas de los que trabajan. De esta manera, ese poder de compra mínimo y socialmente aceptado se convierte en la referencia de la escala de los distintos salarios, ella misma dato institucional.

En segundo lugar, Smith deja indeterminado el nivel de la tasa natural de beneficio. Basta recordar dos ideas bastante conocidas. Primero, su afirmación de que es el mercado de capitales el que fija el nivel de rentabilidad:

Cuando los capitales de muchos ricos comerciantes se invierten en la misma actividad, la competencia mutua disminuye sus beneficios y cuando existe un aumento del capital en todas las diferentes actividades de una misma sociedad, la competencia mutua debe producir un efecto similar (p.170). Y en segundo lugar aquella según la cual aunque sea imposible delimitar, con cierta precisión, cuáles fueron los beneficios medios del capital en el momento presente o en el pasado, podemos formarnos alguna noción de estos a través del interés del dinero (p.170).

En éstos términos, uno de los componentes de los precios naturales, referencia previa al mercado, aparece determinada por la competencia misma.

El resultado es claro. A pesar de que los precios naturales, por definición, deben obedecer a variables por fuera de la circulación y, por ende, del dinero, Smith no excluye una de ellas de lo que sucede en el

mismo mercado¹⁴. Más importante para nosotros es el hecho de que la definición de los precios naturales no puede evitar otras instituciones. El obstáculo fundamental es la imposibilidad de definir el trabajo incorporado en la producción sin hacer intervenir una regla social. Esto conduce a que, aún en la sociedad más primitiva, el establecimiento de la proporción entre los bienes requiera de una norma de comparación. Si se toma en cuenta la sociedad civilizada, ahora los precios naturales dependen de los ingresos fundamentales y estos reflejan un estado de la distribución del producto donde son evidentes las determinaciones institucionales.

C. En lo que se refiere a los *precios de mercado* parece que estamos frente a dos posibilidades. En un primer caso, podríamos aceptar que las demanda efectivas son tales porque pueden ejercerse en el mercado (tienen el poder de compra en cuanto medio de cambio general), y en este caso se hace ineludible que los precios sean directamente monetarios y, por lo mismo, que las transacciones se realicen sin inconvenientes. Si, por el contrario, se considera que la demanda efectiva sólo expresa un poder virtual expresado en un *precio real*, (con la ayuda de un numerario) se presenta el problema de las transacciones ante el bloqueo del trueque. Esta vía, en realidad debe descartarse porque nos conduciría a un mercado sin transacciones, algo que no está presente en el pensamiento de Smith¹⁵. En estos términos, sólo nos queda aceptar que los precios son monetarios y, por ende, que el proceso gravitacional de los mismos implica la presencia de la institución monetaria¹⁶.

14 Ricardo se lucirá corrigiendo este error de su maestro.

15 En la teoría de precios reales (neoclásicos y neo-ricardianos) es evidente que al rechazar el numerario como medio de cambio se separa la determinación de precios de la circulación.

16 Ricardo a pesar que minimiza la importancia de los precios de mercado plantea que la finanza y los hombres del dinero son necesarios a la movilidad del capital en la competencia. (Véase el capítulo IV de los *Principios*).

Conclusiones

La exposición de la teoría del mercado hecha por Smith nos permite concluir con cinco ideas que, nos parece, posibilitan su mejor entendimiento:

1. La división del trabajo y la sociedad de intercambios se plantea en Smith como el resultado de una evolución de los individuos dotados de una propensión al cambio y de un interés en obtener ventajas de la relación con los demás. Así, la génesis del mercado no da cuenta de una evolución histórica sino de una argumentación para justificar porqué una sociedad de comerciantes es mejor que unos individuos atomizados. Es en este punto en donde se manifiesta el enfoque de intentar deducir los contextos del funcionamiento del mercado de las decisiones individuales.

2. Dado que la circulación de mercancías incorpora el medio de cambio y, por su intermedio, aparece la intervención del Estado, la noción de *precio de mercado* aparece dependiente del dinero; en consecuencia debe ser relegada y considerada como un tema secundario. En su lugar, la teoría de la situación *natural* se presenta como el centro del análisis ya que es la teoría de *un mundo económico no monetario* y por fuera de los caprichos y abusos del Príncipe. En este mundo es posible determinar los *precios naturales* como relación entre los bienes sin que sea necesario incorporar la institución monetaria. Es decir, la huida de la política hace necesario dividir el estudio del mercado en dos partes, en primer lugar, un mundo económico sin circulación y, posteriormente, un mundo con circulación, donde el primero guarde la primacía sobre el segundo.

3. Pero a pesar de aislar los precios naturales del dinero, Smith no logra aislarlos de otras instituciones. Ya sea en el trabajo y/o en el salario ellas están presentes como reglas sociales que funcionan como condición de la existencia de magnitudes económicas.

4. Los capítulos de la teoría del mercado y de los precios de la *Riqueza de las naciones* están lógicamente mal ordenados. No hay duda de que la discusión de la división del trabajo es el capítulo inicial; antes del capítulo del dinero debe ir el capítulo de los precios naturales utilizando un patrón de precios o numerario para establecer la situación de referencia. Enseguida, los inconvenientes del trueque se pueden exponer aceptando los precios antes del intercambio. Haciendo, por hipótesis, el oro el medio de cambio y, añadiéndolo a la dotación de los agentes, se resuelven los problemas de ausencia de la doble coincidencia de necesidades. La gravitación de los precios de mercado se presentará como el capítulo final donde se muestra que el mercado se somete a la situación "natural".

5. Ante las dificultades que encontró Adam Smith para llevar a cabo la exclusión de las instituciones, especialmente de la institución monetaria, entendemos mejor que la ciencia económica posterior se proponga desarrollar el programa de investigación. Podemos mostrar al respecto algunos temas en los que se ha avanzado:

- Ricardo mostrará que la teoría del *valor trabajo* puede proponerse para el sistema capitalista siempre y cuando las proporciones de capital entre los distintos sectores sean iguales. Esto le permitirá hacer un cálculo de la tasa de beneficio natural por fuera de la circulación y resolver la ambigüedad que se encuentra en Smith. Sraffa demostrará que esta teoría del valor trabajo es un caso particular de una teoría general de los *precios de producción* y, de esta manera la determinación de las proporciones entre los bienes por fuera de la circulación, y por lo tanto, por fuera del dinero, se hizo más general.¹⁷ Sin embargo, la separación de un mundo por fuera de todas las instituciones no se logra: Ricardo sigue dependiendo de una escala institucional de salarios para determinar las magnitudes de trabajo y Sraffa solo determina los precios cuando se conozca la estructura [presumiblemente exterior a los individuos o a los sectores] de la distribución del producto.

17 Véase Garegnani (1983).

• Por su lado, los neoclásicos van a mostrar la existencia de precios de equilibrio a partir de las ecuaciones de oferta y demanda agregadas sin que el dinero ni el mercado se incorporen. Sin embargo, las instituciones reaparecen cuando se quiere darle sentido social al modelo por medio de la *caja de compensación* que garantiza los intercambios en ausencia del dinero y por la presencia de la figura del subastador como medio de comunicación y ajuste entre los agentes¹⁸.

En resumen, si bien los sucesores de Smith han continuado excluyendo el dinero del núcleo de la teoría de los precios, no han logrado crear un mundo sin instituciones. Este fracaso sería una indicación de dos puntos importantes. Primero, la falta de pertinencia del individualismo metodológico y, segundo, que la discusión esencial no es tanto cómo entender las instituciones a partir de los individuos aislados (como lo propone cierto institucionalismo liberal) sino entender cuáles son las instituciones que acompañan a los individuos en sus actividades. En el caso del mercado, por ejemplo, es necesario aclarar primero cuál es la institución propia que nos permita entender la formación de los precios y el funcionamiento del mercado competitivo. Es decir, antes de pretender una explicación de la aparición y evolución de algunas instituciones a partir de la economía de agentes privados, necesitamos tener claro cuáles son las instituciones fundamentales que permiten que ese tipo de economía exista.

Santafé de Bogotá, marzo de 1999.

18 Véase Cataño (1997).

Referencias

BENETTI, Carlo. *Moneda y teoría del valor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

BENETTI, Carlo y CARTELIER, Jean (1995A). *Money, form and determination of value*, (avec J. Cartelier), dans Riccardo Bellofiore (éd.), *Marxian Economics: A Reappraisal*, vol. 1, *Essays on the Volume III of Capital, Method, Value and Money*, Londres, Macmillan, 1998. [reproducido en *Cuadernos de Economía* No 28].

----- "L'économie comme science exacte ou la permanence d'une conviction mal partagée", dans A. d'Autume et J. Cartelier (eds) : *L'économie devient-elle une science dure?*, Paris, *Económica*, 1995. [reproducido como "La economía política como ciencia: la permanencia de una convicción mal compartida", *Lecturas de economía*, No. 48, enero-junio 1998].

BERAUD, Alain y FACCARELLO, Gilbert (Eds). *Nouvelle histoire de la pensée économique*, Tomo 1, Des scolastiques aux classiques, Paris, Eds La Découverte, 1992.

CANTILLON, Richard. *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

CATAÑO, José Félix. "El modelo de equilibrio general estático o estéril", *Cuadernos de economía*, No. 27.

GAREGNANI, Pierangelo. "Value and distribution in the classical economists and Marx", *Oxford economic papers*, No. 36, 1984, (También publicado en el diccionario Palgrave).

MARX, Karl. "Introducción a la crítica de la economía política", *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, México, Ed. Siglo XXI, 1971.

----- *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ed. Siglo XXI, 1980.

----- *Teorías de la plusvalía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

----- *El Capital, crítica de la economía política*, México, Ed. Siglo XXI, 1975.

RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, Capítulo I.

SMITH, Adam. *La riqueza de las naciones*, Barcelona, Oikos-Tau, 1988.